



# ***Izquierda Unida en los procesos de convergencia política, social y cultural: un debate para la acción***

*Coordinadora Federal de Izquierda Unida del 26 de abril de 2025*

*Aprobado por un 92% (96 votos), con un 2% en contra (2 votos) y un 6% de abstención (6 votos)*

## **I. Diagnóstico del estado actual de las alianzas de carácter institucional en las federaciones de IU y en el conjunto de la organización**

Izquierda Unida forma parte de la coalición de gobierno, como parte de la candidatura de Sumar, siendo titular del Ministerio de Infancia y Juventud, así como del Grupo Parlamentario Plurinacional de Sumar, junto a Movimiento Sumar, Comunes, Más Madrid, Compromís, Verdes Equo, CHA, MES y Podemos, que se fue al Grupo Mixto en diciembre de 2023.

En la anterior legislatura, IU formó parte del Gobierno de coalición con el PSOE, en el Grupo Parlamentario de Unidas Podemos, junto con Podemos, Comunes y Alianza Verde.

En las federaciones, la situación de las alianzas políticas y electorales nos permite llegar a las siguientes conclusiones:

1. Máxima debilidad política, institucional, organizativa y social de la izquierda transformadora.
2. Existen en todas las federaciones diversas organizaciones conviviendo, incluso compitiendo, en el espacio de la izquierda transformadora, con aspiraciones electorales y un débil respaldo social, entre las que nos incluimos.
3. La relación política entre organizaciones, y la deseable coordinación de su acción institucional y social, hoy no se produce de forma homogénea. Existe escaso trabajo compartido en términos de movilización social y las relaciones existentes son meramente institucionales. La política de veto cruzado define las relaciones entre Podemos y Sumar y eso tiene una traslación directa en los territorios donde estas fuerzas tienen presencia organizativa o institucional. IU, desde su implantación organizativa en prácticamente todo el estado, no participa de esta política de vetos cruzados con ninguno de los actores citados, lo que nos permite trabajar por vertebrar y cohesionar los espacios, sin desconocer que esta legitimidad no siempre es percibida así por el resto de actores. Además, es importante reconocer las dificultades añadidas para el encuentro político, programático y electoral del conjunto de las fuerzas de la izquierda en aquellas comunidades autónomas donde existe presencia de fuerzas de carácter territorial o nacionalista.
4. En la gran mayoría de federaciones, IU apuesta por alianzas programáticas, reconocimiento mutuo entre organizaciones y método de toma de decisión democrático, como la única garantía para que las organizaciones trabajen en igualdad de condiciones, garantizando la visibilidad de todas ellas en los procesos electorales y en el posterior trabajo institucional; elementos estos que deben ser también los que caractericen las alianzas en los procesos electorales de carácter estatal, cuya incidencia en la visibilidad de IU como proyecto político es determinante.



5. Como resultado de lo anterior, y del primer proceso de construcción de candidaturas de carácter municipalista de base popular, existe una pluralidad de nomenclaturas electorales de las que Izquierda Unida forma parte y que en muchos casos la invisibilizan. En los casos en que esto responde a la realidad territorial, se han generado ciertas ventajas en los procesos de confluencia exitosos aunque haya que analizar también la desventaja de nuestra invisibilidad.
6. En la gran mayoría de las federaciones, IU ya está tomando la iniciativa y desplegando una propuesta política de construcción de alianzas políticas y sociales para llegar en las mejores condiciones al próximo ciclo electoral.

## **II. Propuesta base para el posicionamiento de la política de alianzas de Izquierda Unida**

La posición estratégica de Izquierda Unida quedó fijada en la Asamblea Federal que celebramos en mayo de 2024, y que proponía la «Apuesta por un espacio conjunto que crezca y no se reduzca. Uno de los objetivos del espacio unitario debe ser la ampliación y fortalecimiento con otras organizaciones y, fundamentalmente, mediante la incorporación de colectivos y personas no organizadas».

Se planteaban ahí las siguientes líneas de trabajo:

1. *Por un espacio conjunto con mayor fortaleza organizativa. Mecanismos efectivos de participación democrática, deliberación y toma de decisiones. A la hora de adoptar acuerdos deben regirse preferentemente por medio del consenso, primándose la síntesis y el diálogo y dotándose de mecanismos democráticos para resolver cuestiones en las que no se pueda alcanzar el consenso. Los mecanismos de coordinación deben respetar la autonomía de todas las partes integrantes.*
2. *Por una articulación de un proyecto federal. Izquierda Unida defiende un proceso político sin asimetrías entre los territorios y las organizaciones. Garantizar derechos de participación a las organizaciones y a las personas es también establecer un sistema donde todos y todas sepamos de qué reglas nos dotamos, que deben ser las mismas para todos y todas. Esto solo será posible haciendo efectivo el principio de una persona un voto.*
3. *La puesta en marcha de coordinaciones entre organizaciones a todos los niveles es imprescindible, al igual que la posibilidad de articular debates o consultas para la toma de decisiones importantes. Método democrático para la toma de decisiones.*
4. *El objetivo no es alcanzar una unidad orgánica y/o electoral con todos los actores. Lo primordial es ser capaces de encontrar unos mínimos comunes para generar una agenda política propia y conjunta. Que se perciba por la ciudadanía que hay un espacio diverso con un discurso y unas prioridades compartidas.*

La pregunta, por tanto, no es si es necesario construir alianzas para disputar nuestras condiciones de vida, algo que por otra parte ya responde IU con su trabajo cotidiano. La pregunta es cómo construir alianzas políticas, sociales y culturales que sirvan para ahondar en democracia, que no es otra cosa que elegir vida frente al capitalismo.



Es evidente que el debate de política de alianzas tiene como principal objetivo dotarnos de capacidad para estar en las mejores condiciones de disputa política y social. Debemos aportar nuestra capacidad de liderazgo. Izquierda Unida tiene una tarea fundamental, dotar a la política de alianzas de base y estrategia y experiencia de la militancia. Este debate en torno a las alianzas nos debe pillar en marcha. No es una foto fija, es un posicionamiento vivo, federal y dialéctico que debe garantizar el mejor diagnóstico para la mejor propuesta en la construcción de espacios unitarios de acción política y también electoral.

Consideramos, en primer lugar, que el objetivo unitario debe ir más allá de lo electoral e ir progresivamente consolidando una mayor unidad de acción. Sabemos que lo determinante es la movilización social. En segundo lugar, cualquier proceso de unidad debe tener una base fundamentalmente territorial. La construcción debe ser hecha de abajo a arriba, de lo local a lo estatal, aprovechando la importancia de lo municipal y subrayando el valor de la práctica política en la acción ante las situaciones concretas. Creemos que ese enfoque es el que mejor puede permitir la consolidación de un proceso unitario y el que mejor garantiza un funcionamiento profundamente democrático.

Izquierda Unida lleva años proponiendo la construcción del bloque político y social que construya alternativa al actual sistema. La realidad nos ha demostrado que nuestra ambición no siempre es compartida por el conjunto de actores llamados a ese encuentro y que debemos centrarnos en definir, siempre con mirada larga, las pautas esenciales de los acuerdos electorales en los que participemos para que sean espacios fértiles, que no generen frustración o desánimo, y permitan seguir avanzando en la construcción de unidad popular y de ese bloque político y social; respetando asimismo la pluralidad de organizaciones, colectivos y personas y el funcionamiento profundamente democrático.

No es éste cualquier momento histórico. El debate en torno a la construcción de alianzas y la unidad popular no es un debate de laboratorio, no puede ser sólo un debate teórico: lo abordamos en un momento crítico, decisivo para el devenir de la humanidad, porque nunca la ofensiva fue tan brutal.

Izquierda Unida propone que las organizaciones políticas con arraigo territorial, político, institucional, y social trabajemos por la construcción de espacios compartidos, profundamente democráticos, para conseguir combatir las políticas que quieren arrasar con todo. Alianzas programáticas para avanzar en derechos, libertades y vidas dignas. Unidad popular para defender los derechos conquistados y avanzar en el trabajo de nuevas conquistas para construir lazos comunitarios y de solidaridad. La atomización, el individualismo y la sospecha han arraigado en nuestras sociedades, se alimentan del miedo, de la mentira y sirven para la manipulación, para sembrar desconfianza y soledad. Las redes sociales contribuyen a la manipulación y son germen para el crecimiento de los movimientos ultraconservadores y de la extrema derecha. Tenemos que hacer llegar, también a las redes sociales nuestras propuestas y desmentir los bulos.

Izquierda Unida debe ser el eje vertebrador de un bloque político y social que no se limite a la gestión institucional, sino que tenga un anclaje firme en la organización de la clase trabajadora y en la articulación de luchas populares. Trabajar para garantizar que este espacio sea una herramienta real de movilización y transformación. En este sentido, IU debe reforzar su relación con los movimientos sindicales combativos, con el movimiento feminista y con las plataformas de defensa de los derechos sociales y laborales, con las organizaciones comunitarias, por la defensa de la vivienda o de los servicios públicos, asegurando que su política de alianzas tenga un carácter profundamente transformador.



Tenemos un proyecto de país y vamos a trabajar en su construcción, mientras construimos organización social. Sabemos, que el fortalecimiento organizativo es indispensable para ello.

No es momento de entrar en la competición entre debilidades: la realidad es que la izquierda está débil, desmovilizada, desorientada. Sin embargo, también reconocemos que, dentro de esta debilidad, nuestra organización, con una gran implantación territorial y una militancia estructurada y comprometida, es la mejor garantía de defensa de los valores de la izquierda y es la que puede vertebrar y fortalecer los espacios de alianzas.

La posibilidad de generar una alternativa política, social y de gobierno que aglutine a las clases populares para plantar cara a la ofensiva reaccionaria, se hace más necesaria que nunca, esa es la condición de posibilidad que nos permite garantizar gobiernos que apliquen políticas democráticas y de izquierda ante la ofensiva reaccionaria. La construcción de espacios de resistencia y contrahegemónicos son fundamentales frente a la ofensiva reaccionaria. De eso se trata, de seguir trabajando para garantizar que las alianzas multipliquen la fuerza para desarrollar agendas sociales, políticas y de gobierno que garanticen pan, trabajo, techo, dignidad y paz. Es decir, un repensar entre todas la construcción de un bloque histórico que, independientemente de las fórmulas electorales, dispute la hegemonía que hoy está ganando la derecha y establezca las bases de un Estado social y democrático desde las cuales alcanzar una sociedad gobernada por y para la mayoría.

Estos años, en los que IU ha formado parte de las coaliciones Unidas Podemos o Sumar, hemos aprendido que, sin un programa político emancipador, sin reconocimiento mutuo entre organizaciones, métodos democráticos de decisión, espacios compartidos de dirección política, visibilidad compartida, descentralización territorial y política o sin unidad de acción, no existe capacidad transformadora, ni incorporación de la gente a los espacios organizados, ni capacidad de organizar movilización.

También hemos aprendido que las ideas se organizan, que no hay alternativa de país sin municipalismo y sin la voz del territorio y del medio rural, y que el hilo rojo que representamos, junto con el blanco, el morado y el verde, deben proyectarse hacia el futuro como la mejor alternativa ante las políticas neoliberales que han traído con fuerza las políticas antidemocráticas y neofascistas. También que la unidad puede multiplicar la fuerza, que si nos unimos podemos aplicar e impulsar agendas de gobierno transformadoras, construir organización social y solidaria y fortalecer la movilización.

Por ello es imprescindible seguir trabajando en el avance organizativo y político de nuestra propia organización: sólida en lo programático y en la acción política, enraizada en el territorio desde el municipalismo, y capaz de actuar con autonomía y claridad estratégica. Solo a partir de esa base organizativa, articulada desde abajo y con vocación transformadora, será posible construir alianzas.

Pero también para incorporar a la política a quienes hoy no encuentran su proyecto político, o a quienes perdieron la esperanza en las organizaciones de izquierda, o no encuentran un proyecto que les represente. Ya sabemos que llegar a acuerdos electorales cinco minutos antes de que finalice el plazo es garantía de fracaso. También que, tras años de conflictos en el campo de la izquierda transformadora, son insuficientes los acuerdos electorales que no sean el resultado de procesos políticos que incorporen a la gente a la política transformadora y que representen esperanza entre el electorado de la izquierda.

Por ello, cada estructura de IU diseñará, planificará y ejecutará los procesos de construcción de alianzas de carácter electoral y sus fundamentos políticos evitando así llegar al agotamiento de los plazos legales.



Izquierda Unida ha puesto toda su fortaleza, coherencia y generosidad al servicio de las iniciativas políticas de carácter electoral que en los últimos años se han producido. Primero con Unidas Podemos, después con Sumar. Sin embargo, Izquierda Unida no ha visto que su trabajo haya tenido ni reconocimiento ni encaje democrático en esas coaliciones. Es evidente que la conformación de amplios acuerdos, con capacidad transformadora, requieren del refuerzo de autonomía política y organizativa, así como de garantizar que las alianzas se sustenten en el reconocimiento mutuo, el respeto a la identidad política de cada organización y en mecanismos democráticos de decisión efectivos.

Hemos aprendido la lección. Con humildad y firmeza decimos que no va a volver a ocurrir. Defendemos que las ideas que representamos son la garantía para una alternativa real al auge de la derecha reaccionaria y belicista y lo haremos, desde la autonomía necesaria para desarrollar nuestra intervención política dentro de las coaliciones electorales en las que participemos.

Para ser de izquierdas la propuesta política debe permanecer enraizada en el pensamiento emancipador de matriz marxista que pretende superar el capitalismo, no hay posibilidad de emancipación desde posturas denominadas y construidas sólo desde concepciones verdes o socialdemócratas de cualquier tipo que, por otra parte, pueden sin duda formar parte de espacios de acuerdo político.

Por ello, creemos imprescindible que, en el bloque histórico, las alianzas se construyan desde la estrategia transformadora, también en el acuerdo de programas de mínimos con otras organizaciones, siempre que se haga con vocación transformadora, sin contravenir nuestros objetivos estratégicos. Uno evidente es el de la paz, incompatible a nuestro juicio con las organizaciones autodenominadas de izquierda, que ayer y hoy son sostenedoras de la OTAN y complacientes con la escalada bélica en la guerra de Ucrania. O con la docilidad ante el genocidio que Israel practica en Gaza. O con el rearme para contribuir al aumento de escaladas bélicas.

Planteamos esta propuesta en un momento político de excepcional trascendencia. No podemos ignorar la situación internacional, donde la amenaza de una guerra mundial está presente, los cambios que se están produciendo en las relaciones internacionales y la crisis de las democracias neoliberales; con una Unión Europea que apuesta por una deriva belicista o enmarcada en la lógica de la guerra, lo que supone un ataque directo a los intereses de las clases populares. Y con una quiebra de los mínimos e insuficientes consensos internacionales existentes, que con la limpieza étnica en Gaza se están dinamitando.

Esto seguramente exige que las fuerzas de izquierda avancemos en la adopción de posiciones lo más comunes posible sobre estas nuevas realidades. También tenemos que considerar que entramos en una fase donde no parece que se vayan a producir convocatorias electorales en un largo periodo de tiempo; ello permitirá avanzar en la construcción del frente amplio que proponemos, contando también con las posibilidades que ofrece una acción política no estrictamente electoral. Pero sin relajarnos: el trabajo en la construcción de alianzas no debe parar, sino intensificarse. Además se abre ciclo electoral con las elecciones autonómicas de Castilla y León y Andalucía y, como siempre, haremos todo lo posible por sacar de los gobiernos a la derecha y la derecha extrema.

Seguimos defendiendo que la unidad multiplica la fuerza, vamos a trabajar para conformar espacios democráticos, transformadores, plurales y capaces, y lo vamos a hacer con toda nuestra capacidad política, organizativa e institucional.



Somos conscientes de que la ciudadanía reclama unidad, y que el sistema electoral penaliza la división en la gran mayoría de las circunscripciones electorales, sin embargo, Unidas Podemos y Sumar han sido insuficientes como espacios políticos transformadores y deficitarios como espacios de participación política entre iguales. Una parte importante del electorado de izquierdas, así como muchas personas políticamente activas, e incluso organizadas, han dejado de reconocerse en los espacios de coalición electoral en los que hemos participado. De ahí que sea tan necesario un revulsivo social y político que permita una propuesta unitaria, tanto electoral como política, social y cultural, del conjunto de la izquierda transformadora.

Consideramos, en primer lugar, que el objetivo unitario debe ir más allá de lo electoral e ir progresivamente consolidando una mayor unidad de acción. Sabemos que lo determinante es la organización y movilización social.

En segundo lugar, cualquier proceso de unidad debe tener una base fundamentalmente territorial. Por tanto, las federaciones serán las que articulen sus propios procesos de construcción de alianzas, por principio de federalidad. La celebración de conferencias programáticas tanto sectoriales como autonómicas es una oportunidad de movilización social que debemos impulsar dentro de un frente electoral amplio como seña de identidad de IU.

Dicha construcción debe ser hecha de abajo a arriba, de lo local a lo estatal, aprovechando la importancia de lo municipal y subrayando el valor de la práctica política en la acción ante las situaciones concretas. Los procesos de unidad deben basarse en la práctica de nuestra militancia y de todo nuestro entorno social y político para conseguir el trabajo conjunto entre nuestra afiliación, simpatizantes y personas de otras organizaciones o sin afiliación política. Se trata de aprender a luchar cotidianamente con personas que, sin tener el mismo bagaje político, estemos de acuerdo en luchar juntos para defender derechos en peligro. De ahí que el trabajo de nuestras asambleas de base sea fundamental para trabajar las alianzas sobre la base de los conflictos del territorio.

Creemos que ese enfoque es el que mejor puede permitir la consolidación de un proceso unitario y el que mejor garantiza un funcionamiento profundamente democrático. Izquierda Unida lleva años proponiendo la construcción del bloque político y social que construya alternativa al actual sistema. La realidad nos ha demostrado que nuestra ambición no siempre es compartida por el conjunto de actores llamados a ese encuentro y que debemos centrarnos en definir, siempre con mirada larga, las pautas esenciales de los acuerdos electorales en los que participemos para que sean espacios fértiles, que no generen frustración o desánimo, y permitan seguir avanzando en la construcción de unidad popular y de ese bloque político y social.

El encuentro para lograr su expresión organizada puede ser un frente amplio de unidad de la izquierda. Lo planteamos con respeto y atención a otras propuestas, pero sin ningún tipo de “atentismo” ni de subordinación a otras organizaciones, con autonomía plena. Tenemos el convencimiento de que un acuerdo que supere los errores del pasado es posible si existe coincidencia en sus objetivos fundamentales, es decir: sobre un programa mínimo, respeto a la personalidad política de todas las organizaciones y funcionamiento democrático y participativo.

Insistir en la necesidad de que la política de convergencia de Izquierda Unida se forje en torno a la propuesta política es un aspecto central en la actual coyuntura. En los últimos años vemos con preocupación cómo la sociedad en su conjunto ha virado hacia la derecha, también el espectro de



la izquierda. Sólo vamos a poder garantizar avances sociales de calado para la clase trabajadora si aseguramos que una izquierda nítidamente transformadora y anticapitalista está representada. Desde la ocupación de ese espacio tejaremos todas las alianzas que sean posibles, pero en ningún caso renunciaremos a él por tentaciones de sumas electoralistas que nos supongan en la práctica el abandono de nuestra posición política histórica.

El bloque político y social que resulte de ese encuentro de fuerzas deberá aceptar unas estructuras de geometría variable, habida cuenta de las diferentes situaciones que se dan en los territorios del Estado. Creemos que la localidad y el barrio deben ser el soporte inicial. En más de 1.600 localidades existen personas vinculadas a nuestra organización.

Planteamos, por tanto, nuestra voluntad por construir un frente electoral y social amplio con todas las organizaciones de ámbito federal con las que compartimos espacio, Movimiento Sumar, Podemos, Verdes. También con las confederales con las que compartimos espacio en algunos territorios, incluidas aquellas de ámbito local o de federación, y aquellas otras que no forman parte de la coalición de gobierno Sumar pero con las que podemos construir alianzas. Debemos trabajar por aterrizar esta voluntad a todos los niveles de representatividad posible, respetando siempre la realidad política de cada territorio y su autonomía. Por eso, nuestra política de convergencia federal va a trazarse sobre el objetivo de llegar a acuerdos que ayuden también a la construcción de alianzas electorales a nivel de federación. Para cumplir con el objetivo de alcanzar acuerdos que sean de utilidad en diferentes procesos electorales, y teniendo en cuenta la pluralidad y complejidad política de la izquierda en nuestro país, es fundamental la participación directa de las federaciones en todo este proceso, siempre desde la perspectiva federal.

Es posible el acuerdo, si las partes quieren, sobre la base del programa, el reconocimiento mutuo y el método democrático, tanto para la conformación de listas (primarias), la puesta en marcha de referéndums o cualquier otro método de participación directa de la militancia. Pero, si el resto de organizaciones no quieren construir alianzas, o no en unos términos que nos permitan avanzar en nuestros objetivos políticos, Izquierda Unida garantizará, en cualquier caso, su presencia en el próximo ciclo electoral.

Por eso, no vamos a dejar de trabajar en el fortalecimiento y visibilidad de la organización en términos de autonomía. El debate que tenemos por delante ha de llevarnos a tomar una posición clara sobre cuáles son nuestros límites para la construcción de alianzas como condición previa para situarnos en una posición de fortaleza y no de debilidad a la hora de establecer acuerdos con otras organizaciones.

Esto implica marcar una hoja de ruta estratégica y no táctica, que señale cuáles son nuestros postulados irrenunciables y objetivos concretos, y que permita la toma de decisiones con el suficiente margen para que los acuerdos sean debatidos y refrendados en la estructura competente y correspondiente de IU, evitando llevar las negociaciones hasta el agotamiento del plazo de presentación legal de coaliciones.



Izquierda Unida sabe que, para llegar a las mejores condiciones al próximo ciclo electoral y para garantizar que en las autonómicas, municipales y generales exista una propuesta electoral amplia, plural y representativa de los intereses de la clase trabajadora, que pueda disputar contra el neoliberalismo reaccionario y belicista, el trabajo comienza hoy, con una hoja de ruta y un proceso político que debe desarrollarse durante todo 2025:

7. El desarrollo, impulso y descentralización de Convocatoria por la Democracia para elaborar propuestas que ahonden en democracia, que definan democracia. Qué debe ocurrir para llamarlo democracia. Debemos desarrollar esta iniciativa para construir alternativa a las políticas de derecha y privatizadoras que han sido la condición de posibilidad para el auge de la ola reaccionaria y porque no se trata sólo de resistir la ola reaccionaria, se trata de construir alternativa política y programática, porque frente a la reacción, emancipación, y avance en derechos.
8. Convocatoria por la Democracia para ofrecer propuesta para la construcción de alianzas, en cada pueblo, en cada Federación, como base programática, situando a Izquierda Unida como la organización con capacidad de propuesta y de interlocución con todas las organizaciones políticas, sociales y sindicales de nuestros entornos.
9. Convocatoria por la Democracia para generar espacios de discusión, que politicen, re-politicen e incorporen a la política a quiénes hoy se encuentran sin referencia organizativa, o se hayan ido o quieran volver. Un proceso político que agrande los espacios de la política, que vaya más allá de nuestras asambleas o de las redes sociales, que nos permita el encuentro con la gente.
10. Convocatoria por la democracia porque Izquierda Unida quiere trabajar para que las políticas transformadoras formen parte de la agenda política, social y de movilización. Izquierda Unida se conjura para multiplicar su capacidad de intervención política a todos los niveles. Tenemos la capacidad, tenemos la voluntad y vamos a hacerlo posible.
11. La base de la que partimos para construir alianzas de carácter electoral que puedan conformar coaliciones es la siguiente:
  1. Será condición imprescindible la existencia de mecanismos de relación multilateral entre las organizaciones que la conforman, que garantice el reconocimiento mutuo y la toma de decisión democrática y que permita el fortalecimiento de las partes.
  2. El acuerdo programático unitario no será contrario a lo impulsado en el bloque histórico para permitirnos avanzar en esa dirección.
  3. Diferenciaremos cada proceso electoral, sin que esto afecte al desarrollo del trabajo en las instituciones en las que compartimos representación. Las coaliciones se adscriben a cada proceso electoral y ámbito y la participación en uno de ellos no debe suponer un cheque en blanco para todos ellos, sino que se deben reunir las condiciones en cada caso.
  4. No obstante, en determinados escenarios hay una interrelación entre procesos electorales que debemos también tener en cuenta: las coaliciones en el ámbito federal en ningún caso deben perjudicar los intereses de las federaciones en el marco electoral autonómico, consideración



especialmente relevante en los territorios en que hay fuerzas regionalistas progresistas -cuya tendencia hasta ahora ha sido, en general, de predisposición a llegar a acuerdos en el ámbito estatal pero de bloqueo en el autonómico-.

5. Nuestro carácter federal supone garantizar que Izquierda Unida pueda jugar un papel en todos los territorios en las mejores condiciones posibles.
6. Trabajaremos por la visibilidad de nuestra organización en los acuerdos electorales y en los espacios institucionales, procuraremos evitar el cambio permanente de marcas electorales y daremos visibilidad siempre a nuestra organización en las mismas, además de evitar que el nombre de la coalición sea el mismo que el de una de las partes.